

# AMADEU BAPTISTA

## Caravaggio

Una actitud plástica indomable  
y un arrebató rítmico en las figuras,  
he aquí lo que me interesa transmitir:

soy panteísta  
y sé que en los colores hay un lujo físico  
que vuelve lo palpable  
inmaterial

- de que modo lo que hago  
viene de la calle,  
para que se transfigure en don de inmanencia  
y el alma y el espíritu se cumplan en los pigmentos  
para que todo sea obra compasiva,  
como un enigma de arrebató.

Mi vida es el color  
- y el recorte que el relieve de la luz  
le introduce  
sirve para que el universo vibre  
y una tensión grandilocuente se establezca,  
entre la detonación de la tela  
y el espectador,  
en un reto total,  
aplastante.

Oso convocar la fascinación,  
pero, más que a la fascinación,  
aspiro al corazón  
de los que ven la tela interiormente,  
cuando los ojos  
acumulan un sortilegio  
para que el entendimiento desmorone  
la falsedad que nos cerca y mata.

He aquí el encargo:  
un cuadro de grandes dimensiones  
que haga patente  
las siete obras de misericordia corporales,  
dando relevancia a los justos, obviamente,  
pero también a los pecadores,  
ya que cada uno de ellos es cada uno de nosotros,  
si nuestra prudencia alcanza a decirlo  
sin que ardamos en la hoguera.

Fue trabajoso, el esbozo:  
la caridad existe,  
pero es tan raro verla  
que un pintor no sabe donde encontrar  
modelo adecuado,  
aunque vaya de iglesia en iglesia  
atento al encuentro, repentino,  
de un ejemplo para su misión.

cuidando a los enfermos,  
vistiendo a los desnudos,  
dando de beber a quien tiene sed,  
dando posada a los peregrinos.

Mirando el cuadro, ahora listo,  
expuesto en la iglesia del Pio Monde della Misericordia,  
en Nápoles,  
entiendo que es debido al arrojito  
mi acierto  
– y me impresiona  
mi tratamiento de los temas,  
y cómo mis impulsos artísticos dan lugar  
a explosiones categóricas de beatitud  
de las cuales yo mismo me asombro.

Toda la belleza es trascendencia,  
afirmo, yo ante mí mismo.  
En mi época habrá pocos  
que entiendan esto, embotados  
como están por dogmas y preceptos  
a los que se relega el mundo  
y nada vive la vida como es.

Martín se saca la capa y se la da a un pobre.  
Una mujer ofrece su seno  
a un viejo preso de su miserable condición

matándole el hambre y aliviándole  
el desgaste del castigo.

Un diácono clemente  
manda que los sepultureros  
abran la tierra y supulten los cadáveres.  
Un joven, con el pecho desnudo, ampara a los enfermos.  
Un Sansón, sediento, mata la sed con agua  
que alguien puso en la quijada de un asno.  
Y Santiago aloja a los peregrinos  
con la ayuda de un arriero adolescente.

He aquí mi cuadro, en el que incluí,  
sobre la multitud,  
a unos ángeles  
para que se sepa  
que no son de los ángeles las tareas de los hombres,  
y que lo que es posible hasta puede tocarse  
si tendemos la mano a nuestro semejante  
– aunque nadie lo vea,  
aunque se guarde en el secreto de los ángeles nuestra acción,  
aunque la entrega sea, únicamente, nuestra  
y que nada, ni nadie, nos agradezca  
el gesto,  
el acto.

Me llamo Michelangelo Merisi Caravaggio  
e ignoro  
si soy cristiano, o no.

En cualquier caso, importa poco quien soy.  
Sólo sé que dejo en esta tierra  
una pequeña herencia  
de luz  
y movimiento  
y color  
que me hará feliz  
si los hombres me recuerdan  
pues peor que el olvido es la ingratitud,  
y que ser ingrato en esta tierra es no estar al lado  
de quien en la vida va a nuestro lado  
y es nuestro hermano.